Clásicos edebé

LA DAMA BOBA

EL PERRO DEL HORTELANO

LOPE DE VEGA

Edición, introducción
y notas de Rosa Navarro Durán

LA DAMA BOBA

EL PERRO DEL HORTELANO

LOPE DE VEGA

Presentación de la colección
Clásicos edebé

La colección *Clásicos edebé* pretende ofrecer ediciones de textos rigurosas y asequibles. La literatura no sólo es nuestro patrimonio cultural, sino también un tiempo heredado en potencia: millones y millones de horas de soledad pueden desaparecer si franqueamos el umbral del libro, si leemos sus páginas. Pero realizar ese acto supone el convencimiento de que nos espera un tiempo de placer, palabras que nos diviertan, historias que nos apasionen. Leer no debería ser nunca un ejercicio obligado, sino un discurrir elegido por las páginas de un libro que se ofrece como aventura para el pensamiento.

Desde este presupuesto, la edición de un texto clásico debe resolver sus dificultades, hacer desaparecer sus escollos para que el acceso a lo que dice no encuentre el freno de una lengua que no se entiende. La colección *Clásicos edebé* ofrece textos con ortografía y puntuación modernizadas, pero con respeto absoluto a la lengua original, al léxico, a la morfología, a la sintaxis, y con la breve aclaración de las palabras que lo necesiten.
La anotación es doble: por una parte, se buscan los

sinónimos actuales de palabras arcaicas o poco usadas; por otra, se aportan breves datos que ayuden a entender alusiones a un contexto sociocultural o referencias a hechos históricos.

Clásicos edebé ofrece las obras con un estudio preliminar claro y orientativo, que tiene como objetivo ayudar a la lectura del texto al situarlo en su contexto histórico y literario y al ofrecer un análisis sucinto de la obra para que sea una guía por sus páginas.

Pero además presenta siempre los textos acompañados de *actividades* didácticas. Su objetivo no es sólo ayudar al profesor en su estudio del texto con los alumnos, sino también ofrecer a éstos posibilidades de lectura de la obra en relación con el presente que conocen. Desde la lectura actual de un texto clásico, sus palabras pueden cobrar sentido no como legado arqueológico sino como retazo de vida. Su lengua se nos ofrecerá entonces para dar cuerpo a nuestras vivencias; sus personajes serán entes de una realidad inmarcesible en la que siempre podremos adentrarnos como en territorio propio.

LA DAMA BOBA Y EL PERRO DEL HORTELANO

© de esta edición: Edebé, 2012
Paseo de San Juan Bosco, 62
08017 Barcelona
www.edebe.com

Atención al cliente: 902 44 44 41
contacta@edebe.net

Coordinadora de la colección: Rosa Navarro Durán
Diseño de la cubierta: Book & Look
Edición: Rosa Navarro y equipo Edebé

1.ª edición en este formato, septiembre 2018

ISBN: 978-84-683-3608-4
Depósito legal: B. 5421-2018
Impreso en España
Printed in Spain
EGS - Rosario, 2 - Barcelona

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

Clásicos edebé

LA DAMA BOBA
EL PERRO DEL HORTELANO

LOPE DE VEGA

Edición, introducción
y notas de Rosa Navarro Durán

edebé

ÍNDICE

Introducción

La vida de Lope de Vega *12*

La dama boba *25*

Las dos hermanas: Finea y Nise *26*

Los dos galanes: Liseo y Laurencio *31*

El papel de los criados *33*

El padre, Octavio, árbitro del conflicto, y su consejero, Miseno *38*

La comedia, un entrelazado de contrastes *43*

El perro del hortelano *45*

El amor nace de los celos *45*

Diana, el perro del hortelano; y Teodoro, el águila *50*

El gran maestro: el tracista Tristán *56*

La dama boba y *El perro del hortelano*: dos obras maestras *64*

Criterios de edición *66*

Bibliografía *68*

Apéndice: Fragmentos de dos novelas del *Decamerón* de Boccaccio, fuentes de sendos pasajes de las comedias 72

La tesis de La dama boba: *el amor, el mejor maestro* 72

El origen de la invención de Tristán en El perro del hortelano 75

La dama boba *79*

Actividades *285*

El perro del hortelano *295*

Actividades *501*

Introducción

LA VIDA DE LOPE DE VEGA

Félix Lope de Vega Carpio nace en Madrid el 25 de noviembre de 1562; era hijo de Félix de Vega, bordador, y de Francisca Fernández Flores. Fue bautizado en la parroquia de San Miguel de los Octoes el 6 de diciembre. Sus padres procedían del Valle de Carriedo en la región de La Montaña en Santander, al menos lo cuenta él así en uno de sus poemas, y cómo su padre emigra a Madrid en busca de trabajo:

> Tiene su silla en la bordada alfombra
> de Castilla el valor de la Montaña
> que el valle de Carriedo España nombra.
> Allí otro tiempo se cifraba España,
> allí tuve principio; mas ¿qué importa
> nacer laurel y ser humilde caña?
> Falta el dinero allí, la tierra es corta;
> vino mi padre del solar de Vega:
> así a los pobres la nobleza exhorta.

Siempre presumió de este origen Lope, que era muy vanidoso, porque en aquel tiempo se consideraba que La Montaña era la cuna de la nobleza. En cambio, a nuestros ojos, su origen humilde aumenta el mérito del gran escritor; porque no hay duda alguna de que Lope de Vega y Calderón de la Barca son los más grandes dramaturgos de nuestra literatura áurea, y Lope es además un extraordinario poeta.

Estudió primero en el Colegio de la Compañía de Jesús (1574), y entró muy joven al servicio del obispo de Cartagena (y luego de Ávila), don Jerónimo Manrique, que fue inquisidor general. Hacia 1577 empezó a estudiar en la Universidad de Alcalá, pero no llegó a acabar sus estudios y a alcanzar título alguno aunque él diga que sí:

> Criome don Jerónimo Manrique;
> estudié en Alcalá, bachillereme,
> y aun estuve de ser clérigo a pique.

En 1583, en junio, forma parte de la escuadra del marqués de Santa Cruz que zarpa de Lisboa para luchar en la isla Terceira, de las Azores, contra los partidarios del prior de Crato, que aspiraba al trono portugués y negaba la autoridad de Felipe II, rey de Portugal desde 1580.

Tras la expedición militar, el nombre de Lope se une al de la primera de una larga lista de mujeres que llenarán sus versos y su vida: la actriz Elena Osorio, hija del director de compañía teatral Jerónimo Velázquez, casada con el cómico Cristóbal Calderón. El teatro había entrado en la vida de Lope y lo haría

para siempre; no sucedió lo mismo con ese amor porque acabaría de mala manera en 1587, y la familia Velázquez denuncia a Lope por sus escritos infamantes, unas durísimas sátiras contra ellos. Elena será Filis o Zaida en sus versos, y este episodio de su juventud será de nuevo materia literaria para él en una espléndida obra de vejez, en *La Dorotea*, su novela dialogada, publicada en 1632. El 29 de diciembre de 1587 detienen a Lope en el corral —el patio de comedias o teatro— de la calle de la Cruz y lo llevan a la cárcel. Lo condenan primero a cuatro años de destierro de la corte y dos del reino; pero como en la cárcel sigue escribiendo poemas injuriosos contra los Velázquez, le aumentan la pena a ocho años de destierro de la corte.

El 7 de febrero se le da un plazo de quince días para que salga del reino de Castilla, pero no lo hizo así porque poco después lo acusan del rapto de doña Isabel de Alderete o de Urbina, una bella muchacha —cinco años más joven—, que se fugó con él. Se casarán el 10 de mayo de 1588 por poderes, porque Lope ya estaba lejos de Madrid cumpliendo la pena de destierro. Y el 29 de mayo se documenta la presencia del escritor en Lisboa, enrolado en la armada real para la expedición contra Inglaterra, que acabará en el gran desastre de la llamada «Invencible». No se sabe si llegó a marcharse de la ciudad portuguesa, porque parece que se embarcó en el galeón *San Juan*, que quedó en la costa hispanoportuguesa. Es en ese tiempo cuando escribe un poema épico, al modo del *Orlando furioso* de Ariosto, que había leído muy bien y admiraba: es *La hermosura de Angélica.*

En diciembre, tras la derrota de la Gran Armada, Lope se dirige a Valencia, donde vivirá con su joven esposa. Valen-

cia tenía un teatro floreciente, y allí triunfará Lope como dramaturgo; por entonces gozaba de fama como poeta, y sus romances eran muy populares. En esa ciudad nació una nueva forma de hacer teatro, y Lope desempeñó el papel principal en la creación de la que se llamaría «comedia nueva o española».

Después de cumplir dos años de destierro del reino, Lope regresa a Toledo y se pone al servicio de destacados nobles: de don Francisco de Ribera Barroso, que sería el marqués de Malpica, y después de don Antonio de Toledo y Beamonte, duque de Alba. Como miembro de la corte del duque, se va a vivir en 1592 a Alba de Tormes, donde muere Isabel de Urbina al dar a luz a una niña, Teodora, en otoño de 1594.

En febrero de 1595, Lope vende todo lo que tiene para regresar a Madrid. Como aún le quedaban por cumplir años de destierro de la corte, necesitaba que la familia Velázquez lo perdonase, y así lo consiguió Lope el 18 de marzo y pudo incorporarse a la vida de la corte madrileña.

Esta forma de vivir va a caracterizar al escritor muchos años: sirve a un noble, ahora es secretario del marqués de Sarria, el futuro conde de Lemos; en 1596 lo acusan ante los tribunales de vivir amancebado con doña Antonia Trillo y enseguida se convierte en amante de otra actriz casada, Micaela de Luján, la Lucinda de sus versos:

> ... cuando Amor me enseñó la vez primera
> de Lucinda en su sol los ojos bellos
> y me abrasó como si rayo fuera.

Tuvieron varios hijos, de los que solo sobrevivieron Marcela y Lope Fénix. A partir de 1608 desaparece ya Lucinda de sus poemas, y también de la vida de Lope, porque, como él dice al poeta Lupercio Leonardo de Argensola:

¿Que no escriba decís o que no viva?
Haced vos con mi amor que yo no sienta,
que yo haré con mi pluma que no escriba.

En la primavera de 1598 Lope se casa de nuevo, con Juana de Guardo, la hija de un rico carnicero que abastecía los mercados de la corte, y que aporta mucho dinero como dote al matrimonio. Lope, que seguía con sus ínfulas de grandeza, al publicar en ese año su novela pastoril, *La Arcadia*, pone al frente un escudo con diecinueve torres, y los agudos y maliciosos poetas de su tiempo no tardan en burlarse de ese falso noble casado con la hija del rico carnicero. Así lo hace Luis de Góngora al unir las torres con los torreznos o trozos de tocino frito:

No fabrique más torres sobre arena,
si no es que ya, segunda vez casado,
nos quiere hacer torres los torreznos.

Lope y Juana tuvieron tres hijas, de las que solo sobrevivió Feliciana (nacida en 1613), y un hijo, Carlos Félix, que murió a los siete años (1612), a quien Lope quiso mucho y a cuyo recuerdo dedicó bellos y sentidos versos; así dice de él en la epístola de Belardo —Belardo es Lope— a Amarilis:

Un hijo tuve, en quien mi alma estaba;
allá también sabréis por mi elegía
que Carlos de mis ojos se llamaba.

Escribe una muy bella elegía a su muerte: «Este de mis entrañas dulce fruto», y también recuerda a su hijo en la epístola al doctor Matías de Porras, donde reproduce una escena familiar llena de gracia y ternura, con la maestría que tiene el gran poeta. Él está escribiendo, y su mujer le llama para que vaya a comer; como él sigue enfrascado en la escritura, va a buscarle Carlos:

Pero de flores y de perlas hecho,
entraba Carlos a llamarme, y daba
luz a mis ojos, brazos a mi pecho.
Tal vez que de la mano me llevaba,
me tiraba del alma, y a la mesa,
al lado de su madre, me sentaba.

Es una deliciosa pintura familiar, de una realidad que viviría solo a ratos el poeta porque, aunque vive con Juana de Guardo en Madrid desde 1598 a 1604, y en Toledo desde ese año a 1610, seguía su relación amorosa con Micaela de Luján, primero en Sevilla, y luego tal vez en el mismo Toledo y por fin en Madrid. Lope tenía dos familias y con las dos repartía sus afectos y su vida. Y escribe; escribe: *La Arcadia*, *La Dragontea*, impresas en 1598, *El Isidro*, en 1599, *La hermosura de Angélica, con otras diversas rimas*, en 1602, las *Rimas*, en 1604,

y *Jerusalén conquistada*, en 1609. Y en los corrales se representaban sus comedias, que ediciones piratas daban a conocer impresas: la *Primera parte* es de 1604, la *Segunda*, de 1609 y la *Tercera*, de 1613.

En 1605 conoce a don Luis Fernández de Córdoba y de Aragón, duque de Sessa, al que va a servir como secretario, como confidente y como intermediario en sus asuntos amorosos. Cinco años más tarde, en 1610, se instala definitivamente en Madrid, en la casa de la calle Francos (que hoy se llama Cervantes), y allí vivirá hasta su muerte.

Poco después de la desaparición de su tan querido Carlos Félix, muere también, en agosto, su mujer, Juana de Guardo, al dar a luz a Feliciana. Antes Lope era ya amante de la actriz Jerónima de Burgos, a quien le regalaría el manuscrito de su comedia *La dama boba*, y sigue con ella en septiembre de ese año, en que forma parte del cortejo de los reyes. Pero Lope, cuya voluntad es tornadiza y frágil, decide de pronto hacerse sacerdote, y toma los hábitos en Toledo, el 24 de mayo de 1614, pero no va a renunciar a su anterior forma de vivir.

Lope vive vidas paralelas intensas; no se puede dudar de su profunda fe, pero se olvida fácilmente de sus obligaciones como sacerdote. No renuncia a sus amores ni a vivir la vida cortesana ni, por suerte, deja de escribir bellísimas obras. Precisamente en esos años es cuando crea algunas de sus mejores comedias y dramas: *La dama boba* es de 1613, *El perro del hortelano* posiblemente sea también de ese año o del siguiente; poco antes, *Peribáñez* (¿1608-1610?), y quizá sea también de 1612-1614 *Fuente Ovejuna.*

En 1615 se imprimen las *Ocho comedias y ocho entremeses nuevos nunca representados* de Miguel de Cervantes, y ese «nunca representados» del título ya indica el fracaso del escritor como dramaturgo. Él mismo lo cuenta en el prólogo al lector, en donde dice que tras escribir «hasta veinte comedias o treinta», dejó la pluma y las comedias,

> ...y entró luego el monstruo de naturaleza, el gran Lope de Vega, y alzose con la monarquía cómica. Avasalló y puso debajo de su jurisdicción a todos los farsantes; llenó el mundo de comedias propias, felices y bien razonadas, y tantas que pasan de diez mil pliegos los que tiene escritos; y todas, que es una de las mayores cosas que puede decirse, las ha visto representar o oído decir por lo menos que se han representado. Y si algunos, que hay muchos, han querido entrar a la parte y gloria de sus trabajos, todos juntos no llegan en lo que han escrito a la mitad de lo que él solo.

Cervantes, que no fue precisamente amigo de Lope en esos años vividos del siglo XVII, está hablando de las muchísimas obras escritas por su rival y de su éxito; frente a su propio fracaso al no lograr que se representaran las que saca impresas («no hallé autor [director de compañía teatral] que me las pidiese»), Lope «las ha visto representar» todas.

Curiosamente esa calificación cervantina de Lope como «monstruo de naturaleza» se ha convertido en uno de sus elo-

gios por excelencia y, en cambio, Cervantes se lo aplicaba irónicamente dada su inmensa producción teatral. No hay más que ver que en el capítulo XLVI de *Don Quijote de la Mancha* el hidalgo manchego llama a Sancho de la misma forma, pero lo hace enfadadísimo: «¡Vete de mi presencia, monstruo de naturaleza, depositario de mentiras, almario de embustes, silo de bellaquerías, inventor de maldades, publicador de sandeces, enemigo del decoro que se debe a las reales personas!».

Y deben relacionarse también esas palabras del genial novelista con lo que dice el propio Lope de Vega en el prólogo de su novela bizantina *El peregrino en su patria* (1604), en donde da una lista de sus comedias porque «con mi nombre imprimen ajenas obras» y «para que las conozcan», y enumera 230 en la primera edición y 462 en la de 1618. Comenta el dramaturgo: «doscientas y treinta comedias a doce pliegos y más de escritura son cinco mil y ciento y sesenta hojas de versos, que, a no las haber visto públicamente todos, no me atreviera a escribirlo, sin muchas de que no me acuerdo, y no poniendo las representaciones de actos divinos para diversas fiestas y un infinito número de versos a diferentes propósitos». Ese recuento de pliegos (que irá aumentando según vaya añadiendo títulos) nos lleva a lo dicho por Cervantes, a los diez mil pliegos, que en su boca suena más a burla de las palabras de Lope que a admiración, sentimiento muy improbable hacia su enemigo declarado.

Pero lo que ahora nos importa es el dato que ambos nos dan: el del número impresionante de comedias escritas por Lope y

representadas en su tiempo. Por desgracia solo una parte de ellas nos han llegado, y poquísimas autógrafas, y una es precisamente *La dama boba.*

La lista de sus amores también sigue: una nueva actriz a la que él llama la Loca, apodo que parece que escondía el nombre de Lucía Salcedo, pero que permaneció poco en su vida, porque en 1616 conoce a la que va a ser su último y gran amor: la bella Marta de Nevares, que será la Amarilis de sus versos, la Marcia Leonarda de sus novelas breves. Ella se había casado muy joven con un comerciante, Roque Hernández, y a los veintiséis años conoce al gran comediógrafo, que en 1616 está cerca ya de los 54. Tendrán una niña, Antonia Clara, que nace en agosto de 1617. Fue un gran escándalo en la corte; Marta lograría que se declarara nulo su matrimonio con Roque, que llegó a secuestrar a la niña, y que poco después se moriría, hacia 1620.

Lope y Marta no se separarán ya, pero esta última historia amorosa del escritor tendrá un final muy doloroso: ella se quedará ciega y luego se volverá loca. Lope la cuidará hasta su muerte, en abril de 1632. Así cuenta el poeta la ceguera de Marta en su égloga Amarilis:

Cuando yo vi mis luces eclipsarse,
cuando yo vi mi sol escurecerse,
mis verdes esmeraldas enlutarse
y mis puras estrellas esconderse,
no puede mi desdicha ponderarse,
ni mi grave dolor encarecerse,

ni puede aquí sin lágrimas decirse
cómo se fue mi sol al despedirse.

Y después, el dolor por su muerte:

No quedó sin llorar pájaro en nido,
pez en el agua, ni en el monte fiera,
flor que a su pie debiese haber nacido
cuando fue de sus prados primavera;
lloró cuanto es amor, hasta el olvido
a amar volvió porque llorar pudiera,
y es la locura de mi amor tan fuerte,
que pienso que lloró también la muerte.

El fondo de vida real se convierte en versos literarios maravillosos, como tantos que escribió ese poeta excepcional. En la literatura halló consuelo porque siguió creando sin parar, escribiendo sin pausa, hasta cuatro días antes de su muerte, el 27 de agosto de 1635.

Le quedaban aún dos amargos tragos que vivir: su hijo (y de Micaela Luján) Lope Félix, soldado de la armada, murió en 1634 en una expedición a la isla Margarita. Y su última hija, Antonia Clara, se fugó con su galán, un protegido del conde-duque de Olivares, Cristóbal Tenorio. Lope encuentra de nuevo desahogo a esas desgracias en sus versos: en la égloga «Felicio» llora la muerte de su hijo, y en la égloga «Filis», la pérdida de su hija.

En ella el pastor Elicio, otro yo de Lope, contesta a su amigo Silvio, que le pregunta por qué deja pacer solo al ganado:

Porque después de tanto desvarío,
solamente me llamen mis enojos
pastor de mis tristezas, Silvio mío.

Y ese pastor de sus tristezas le cuenta cómo va en busca de su Filis —su hija Antonia Clara— y no la encuentra en su casa, que está vacía, desierta:

...pregunto por mi Filis, ¡cosa extraña
que el eco me responde solo y triste,
y con mi propia voz me desengaña!

Le sigue contando que, como al llamarla «respondía / el aire en un jardín entre azucenas», cree que es ella, hasta que descubre su ausencia, las huellas de su rapto, y sabe que el villano «la goza en paz, sin la pensión de esposo». No hace falta comentar cómo Lope, a pocos pasos de la muerte, sufre por lo mismo que había hecho él cuando joven.

A su hijo Lope Félix, «soldado en la armada de Su Majestad», le había dedicado *La gatomaquia*, un poema épico burlesco, cuyos personajes son gatos. Se la atribuye al licenciado Tomé de Burguillos, otro de sus disfraces literarios, que también escribe la poesía burlesca de sus *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*, publicadas un año antes de su muerte, en 1534. Y en ese mismo 1534 escribe la comedia *Las bizarrías de Belisa;* poco antes, en 1631, había creado uno de sus más bellos dramas, *El castigo sin venganza.*

Lope de Vega fue un espléndido poeta y comediógrafo hasta el final de su vida. A su entierro, el 28 de agosto de 1535, acudió todo Madrid. Se había acabado una vida apasionada, vivida intensamente, y nos dejaba su magnífica creación literaria, imperecedera. Entre sus numerosas comedias, estas dos que hoy de nuevo editamos: *La dama boba* y *El perro del hortelano*, llenas de ingenio, de gracia, de versos inolvidables. El amor reina en ellas, y lo hace en el corazón de dos mujeres muy distintas, pero las dos son admirables creaciones del poeta que tanto amó: Finea, la dama boba que el amor hizo inteligente, y Diana, la condesa que fue perro del hortelano hasta que una oportuna invención le permitió casarse con el hombre humilde del que se había enamorado.